

LA ALCOBA

Al entrar muchas noches en mi alcoba,
y en mis frecuentes crisis de dolor,
formulo esta pregunta - ¿Cuántos seres
habrán aquí vivido antes que yo?

Y he alzado la cabeza pensativo
al sentir de mi cuerpo en derredor,
algo errante, sutil imperceptible,
algo que obliga a meditar en Dios.

He pasado en mi alcoba muchas horas
mirando en la pared una inscripción,
como se mira el rizo de cabellos
de la hermosa mujer que nos amó.

En este mismo sitio donde duermo,
¿cuál es el nombre del que ayer durmió?
¿Cuántas veces, andando, contaría
las losas de esta misma habitación?

¿Dónde, la cabecera de su lecho
el antiguo inquilino colocó?
¿Dónde estaba su espejo y en qué sitio
de la pared colgaba su reloj?

¿Era joven o viejo, alegre o triste?
¿Era armoniosa o gutural su voz?
De sus cabellos el color ¿cuál era?
¿Quién fue en el mundo su primer amor?

Más de una noche, al traspasar, cansado,
el umbral de mi pobre habitación,
me ha parecido percibir mi nombre,
dicho no sé por quién, a media voz...

Y aunque encontré los muebles en su sitio,
y todo estaba intacto... ¡qué sé yo!
he escuchado pisadas en la sombra
que han hecho palpitar mi corazón.

En esta estancia ¡cuántos habrán muerto,
por la postrera vez mirando el sol!
¡Cuántos habrán dejado en este ambiente
la tristeza infinita de un adiós!

Entre los que han vivido en esta alcoba,
tal vez alguno ha de saber quién soy...

Tal vez alguno, al encontrarme, piense
que él ha vivido donde vivo yo.

El otro aquí ha llorado; aquí, reído:
y a través del cristal de ese balcón,
vio llegar la hermosura que esperaba,
como se espera, tras la lluvia, el sol.

El otro sus recuerdos ha esparcido
en el radio que abarca esta mansión;
átomos suyos en el aire flotan,
y aquí los hallo por doquier que voy...

¿A qué intentarlo?... ¿Cambiaré de alcoba,
como cambia de alcázares un lord?
¡Es inútil! Doquiera que me encuentre,
el otro ha de saber en donde estoy.